

30-7-69

## PROVINCIA

# SAN JUAN: NO HAY AGUA PARA TODOS

### Es necesaria una nueva conducción

SAN JUAN. (De nuestro corresponsal M. Sánchez Bua-des).—Tiene planteado San Juan un trascendental problema que, de día en día, se va agudizando, hasta constituir ya un verdadero peligro para el porvenir de la población. Nos referimos a la continua escasez de agua potable, especialmente desde primeros de junio hasta últimos de septiembre, temporada de mayor afluencia de público.

Y este mal tiene una raíz muy profunda. Las conducciones que nos transportan el agua, se instalaron en 1938, cuando San Juan contaba con un censo de apenas tres mil habitantes, y el consumo de agua se reducía casi a cubrir las primeras necesidades. Hoy el censo de hecho de San Juan, supera con creces los 8.000 habitantes en invierno, y los 14.000 en verano. Los chalets, edificaciones de recreo y grandes bloques de apartamentos han proliferado de manera asombrosa a lo largo y ancho del término municipal y sólo las piscinas, balsas y jardines consumen hoy una cantidad de agua infinitamente superior a la de toda la población de hace 30 años. Y ello sin contar con la natural reducción de capacidad de las conducciones, dado el tiempo que están funcionando.

Y aquí radica el peligro, a que antes hacíamos referencia. La población turística, que podemos fijar en más de seis mil personas, acude a San Juan atraída por sus excelentes condiciones para el descanso y con ánimos de gozar de las mayores comodidades. Y si les falta elemento tan principalísimo, como es el agua, fácil es suponer que la desbandada acabará siendo general, con el consiguiente quebranto para el buen nom-

bre del pueblo y sus intereses. Y esto es lo que a toda costa hay que evitar.

En nuestros deseos informativos, hemos visitado las oficinas centrales de Aguas Municipalizadas, S. A., donde don Enrique Bernad, jefe del servicio de instalaciones —dudamos si éste será el título correcto de su cargo—, nos ha recibido y atendido con una amabilidad, que nunca agradeceremos bastante.

El problema, —coincide con nosotros el señor Bernad—, se basa en el prodigioso aumento de la población de San Juan en los últimos años, que ha superado, de manera sorprendente, las más optimistas previsiones; por lo que todos los servicios públicos están acusando las consecuencias de esta inesperada evolución.

Nos habló el señor Bernad del inminente montaje y puesta en funcionamiento de una bomba impulsora, situada a la entrada del casco de la población, para ver de aumentar la presión del agua, y el comienzo, muy en breve, de los trabajos de tendido de una nueva conducción, totalmente independiente de la actual, con la cual el volumen de caudales experimentará aquí un notable aumento.

Las anteriores explicaciones nos dieron optimismo; pero después nos ha asaltado nuevamente el temor de que todos estos remedios nos lleguen cuando se haya producido la «estampida» de los veraneantes y turistas, y el mal, —las malas noticias se propagan como el viento—, se haya extendido por los medios foráneos, al propagarse las deficiencias de unos servicios tan primordiales.

Sería, desde luego, una gran pena para todos.